

# La carta que a alguien leí



Salí de mi vagón en la estación de Paddington en Londres, la gente al salir formaba al desplazarse por el andén como otro tren paralelo al que acababa de parar, siguiendo ahora su recorrido por este andén. Yo debía ser de los primeros de la enorme fila ya que un hombre se puso delante de mí parándome en seco y sin mirarme me extendió una carta.

Le miré, era viejo y un poquito más bajo que yo, no me miraba.

Podría leerme esta carta señor, me dijo.

Pensé que era una de las tantas artimañas para conseguir algo de dinero. A pesar de lo preparado que siempre pienso que estoy para estos trucos, la tome, la desdoblé y le di una pasada a lo que era una carta normal, con buena letra y evidentemente bien escrita.

Volví a darle otro vistazo al comprender su contenido.

¿Cuánto tiempo puede una persona estar leyendo algo de otro con él presente, delante y sin mirarle? bloqueando el paso de cientos de pasajeros que querían salir y él y yo sin movernos.

Lo miré ahora fijamente, definitivamente era viejo, negro y más bajito que yo, no me miraba, pero lo que yo veía radiaba mucha pena.

¿Está usted seguro que quiere que se la lea? le pregunté, no es una carta fácil le dije al hombre, no respondió, permaneció como antes o me dijo algo que ya no recuerdo.

*Querido Daniel:*

*Hace tiempo que nos conocemos y ya sabes el mucho cariño que siento por ti.*

*He estado examinando mi situación y los sentimientos que nos unen y he llegado a la conclusión....*

Ya no pasaba nadie, y en el centro de la estación estábamos los dos, él y mi nudo en la garganta.

¿Quiere que siga?.....

Continué

*Y he llegado a la conclusión de que te quiero, pero no lo suficiente para unir nuestras vidas.*

Recuerdo que mis ojos estaban húmedos, acabé de leerle el resto de la carta de cuyos detalles ya no me acuerdo.

*Con mucho cariño*

*Julia*

La doblé, la tomó y no me acuerdo si me dio las gracias, pero estoy seguro, de eso si, que no vi sus ojos.

Me incliné para coger mi maletín del suelo... no recuerdo en qué momento lo había dejado.

No me giré a verlo partir... pero cuanto lo deseaba.

¿Habría leído la carta antes?

¿Sabía leer? O sólo necesitaba de alguien que le confirmase lo leído o de no estar solo.

Salí de la estación, hacia frío, no recuerdo por qué motivo había ido a Londres pero de él, estoy seguro, que nunca me olvidaré.

*Kenia, 1/1/2000*